

Ponencia: "El sindicalismo del Mercosur: las querellas de reconocimiento y de distribución en tiempos globales"¹

Autora: Marita Gonzalez

Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Letras.

Correo Electrónico: maritagonzalez@cgtrainternacional.com.ar

Mesa N° 36, en el marco del I Congreso Latinoamericano de Teoría Social

Buenos Aires, 19, 20 y 21 de agosto de 2015

Resumen

Esta ponencia desarrollará como los actores del sindicalismo del MERCOSUR actúan y realizan reivindicaciones para su reconocimiento como actor del desarrollo y a su vez se sitúan en su tradicional disputa por la distribución en escenarios globales. El estudio de los sujetos laborales exige nuevas técnicas que permitan crear una formulación teórica basada en la realidad con un uso fehaciente de los discursos de informantes claves. Por ese motivo, este trabajo aborda como la teoría fundamentada constituye una herramienta de la teoría social capaz de interpelar a los sujetos actuantes y elaborar conocimiento a través del estudio de representaciones sociales. Esta técnica metodológica, (Glaser y Strauss: 1967) ayuda a analizar los testimonios con alta carga de subjetividad y alienta que los propios protagonistas evoquen sus propias ideas fuerzas. El componente central de la teoría fundamentada es la simultánea codificación y análisis de los datos para desarrollar conceptos y elaborar teoría. Este trabajo indaga a los actores sindicales del Mercosur con entrevistas en profundidad de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur y de los Sindicatos globales en la región. El trabajo transita por sus percepciones sobre la transformación del trabajo, la identidad obrera y auspicia nuevas formas de acción colectiva.

Palabras Clave: Sindicalismo, Mercosur, Identidad, Obrera

¹ Este trabajo es parte de los resultados de mi tesis doctoral.

Introducción

Este trabajo analiza la acción colectiva sindical postnacional en el MERCOSUR en un período histórico signado por profundas mutaciones políticas, económicas, y productivas sociales (1991-2013) a partir de los relatos y representaciones de sus protagonistas. El trabajo cualitativo buscó indagar la configuración que comporta al sindicalismo internacional en la globalización, y en qué medida las estrategias del movimiento obrero mercosureño constituye una formulación de reivindicaciones de reconocimiento como interlocutor irreductible del procesos de integración a la vez que convergen en una fuerte exigencia política y normativa de redistribución de justicia social postnacional.

La organización que expresa al sindicalismo del Mercosur es la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS). La CCSCS² se creó como un organismo de coordinación y articulación de las centrales sindicales de los países del Cono Sur. El acta constitutiva de Buenos Aires en septiembre de 1986 definió como objetivo central la defensa de la democracia y de los derechos humanos luchando contra los regímenes autoritarios que todavía subsistían en la región (Chile y Paraguay) y la articulación de una acción sindical conjunta contra la Deuda Externa y sus efectos³. Actualmente cuenta con 17 centrales, tal como se expresa en la tabla 1

Tabla 1: Miembros de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur

CGTRA*	Confederación General del Trabajo de la República Argentina	Argentina
CTA Trabajadores	Central de Trabajadores de la Argentina de los trabajadores	Argentina
CTA Autónoma	Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma	Argentina
CUT	Central Única Dos Trabalhadores	Brasil
UGT	União Geral Dos Trabalhadores	Brasil
FS	Força Sindical	Brasil
CGTB	Confederación General de Trabajadores de Brasil	Brasil
CTB	Central de Trabajadores de Brasil	Brasil
CNT	Central Nacional de Trabajadores	Paraguay

² En virtud de la fluidez de la lectura, para hacer referencia a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, usaremos alternativamente su nombre completo, sus siglas CCSCS o como lo denominan coloquialmente sus miembros y los militantes del espacio sindical mundial “La Coordinadora”. Este nombre designa a la articulación sindical de los países del Cono Sur, aun cuando actualmente existen la Coordinadora de Centrales Andinas y La Coordinadora de Centrales de América Central, sin embargo por ser la más antigua, se reconoce a la del Sur con dicha denominación.

³ Las centrales fundadoras fueron: CGTRA (Argentina), CUT (Brasil), CGT (Brasil), CNT (Chile) y CDT (Confederación Democrática de Trabajadores de Chile), MIT (Movimiento Integración de Trabajadores de Paraguay) PIT-CNT (Uruguay) y COB (Bolivia. Posteriormente se adhirieron Força Sindical (Brasil), CUT (Paraguay) –ex MIT, CUT (Chile) y CTA Argentina. Ya en este siglo, la geografía de la CCSCS adquiere su configuración actual que se expresa en la Tabla 1.2. La Central Obrera Boliviana (COB) fue fundadora de la CCSCS, sin embargo luego de una breve actuación en ella, no volvió a participar de este espacio. La COB tampoco está afiliada a ninguna internacional de trabajadores y es conocida por su abstención de las actividades internacionales, salvo que se realice en su territorio o que refiera a la actividad minera. Por el contrario, los movimientos sociales bolivianos muestran altos grados de participación en los ámbitos internacionales, sobre todo de indígenas. Por eso, Bolivia no ocupa un espacio relevante en este trabajo de investigación.

CUT	Central Única de Trabajadores	Paraguay
CUT A	Central Única de Trabajadores Auténtica	Paraguay
CUT	Central Única de Trabajadores	Chile
CAT	Central Autónoma de Trabajadores	Chile
PIT-CNT	Plenaria Intersindical Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores	Uruguay
CTV	Confederación de Trabajadores de Venezuela	Venezuela
CBSTV	Central Bolivariana Socialista de Trabajadores y Trabajadoras de Venezuela	Venezuela
UNT	Unión de Trabajadores de Venezuela	Venezuela

* A partir de 2013 divide en dos sectores, CGT Moyano y la denominada CGT oficial, en la CCSCS la CGT es representada por delegados de la CGT Oficial, por acuerdo de ambos sectores.

La investigación tiene su origen en una cierta incomodidad científica sobre el modo de abordar al sujeto “sindical” como actor específicamente clasista en un régimen de acumulación capitalista con las características propias del siglo XX, donde la literatura prevaleciente la distingue de los nuevos movimientos sociales por el tipo de reivindicaciones, repertorios de acción e identidades.

En esa esfera del conocimiento, la literatura de los movimientos sociales en la globalización capitalista ha puesto el énfasis en la emergencia de nuevos colectivos cuyos reclamos se concentran en el reconocimiento (Fraser y Honneth, 2006) de sus identidades que el modelo fordista de producción pareció invisibilizar y soslayar ante la primacía de las prácticas económicas y demandas distributivas.

La presente ponencia conjuga una perspectiva dualista y demuestra que las estrategias de reconocimiento y las reivindicaciones de redistribución de tipo clasista se resignificaron en el escenario postnacional a través de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur –CCSCS- (subregional).

La metodología cualitativa ilustra un trabajo de campo a partir de entrevistas en profundidad a 34 sindicalistas del Mercosur. La metodología de análisis e interpretación de dichas entrevistas ha sido la teoría fundamentada, entendida como la técnica más idónea de aprehender los procesos sociales a través de las voces de los líderes obreros, comprender su realidad, sus representaciones y sistema de valores, sus ideas y su acción colectiva.

Para arribar al núcleo configurativo de sus representaciones y su sistema de valores, la investigación transitó por los sentidos y significados del trabajo, las mutaciones productivas y de las condiciones del trabajo, las teorías del fin del trabajo, la precarización y la representación de los

trabajadores más frágiles: mujeres, jóvenes y migrantes, para luego describir las mutaciones de la identidad obrera.

La CCSCS conformó desde sus inicios un movimiento capaz de elevarse al rango supranacional para representar la voz de los trabajadores del MERCOSUR. La pluralidad configuró su mayor virtud durante sus primeros 20 años, reconociendo una experiencia de aprendizaje de tolerancia y respeto, que ellos definen como la *unidad en la diversidad*. Esta entidad constituye un nuevo paradigma del sindicalismo postnacional. El sindicalismo postnacional en el MERCOSUR se define a sí mismos como agente de desarrollo, protagonista del modelo socioproductivo, pero también como vehículo partícipe de la democracia y de una matriz sustentable de desarrollo.

1. Las representaciones sociales del movimiento sindical del MERCOSUR

La metodología de la investigación utilizada en esta investigación estuvo dirigida a comprender los mundos de vida, las representaciones sociales y la producción de sentido de los sindicalistas del MERCOSUR que desarrollan estrategias y acciones en un escenario regional fue a través de la observación participante, las fuentes secundarias y las entrevistas en profundidad realizada a los actores obreros y otros informantes relacionados con el ámbito del MERCOSUR.

El análisis a través de la teoría fundamentada de las entrevistas en profundidad permitió escindir el núcleo figurativo de sentido de las representaciones sociales de los actores sindicales postnacionales en la región, que se puede definir en la siguiente categoría conceptual: “La acción colectiva sindical debe ser internacional y desempeña el papel de limitar la globalización capitalista neoliberal”. Esta reducción a la categoría central se determinó a partir de la mayor parte de las descripciones realizada por los sindicalistas, pero también de los informantes subsidiarios respecto al rol del sindicalismo internacional, los aspectos, caracterizaciones del entorno, las relaciones y el despliegue de sus estrategias regionales. La Ilustración 1 desarrolla las principales representaciones sociales que se desprenden de las entrevistas sobre el Sindicalismo Postnacional (SP)

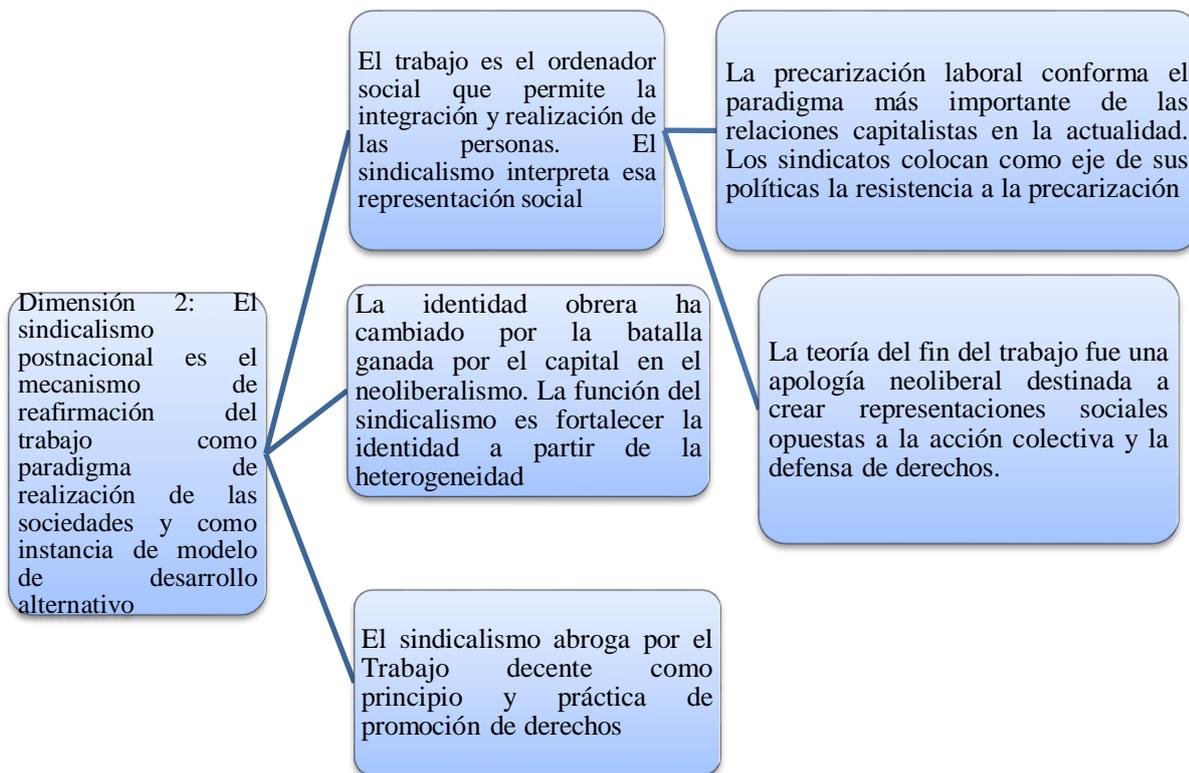
Núcleo de Representaciones Sindicales Postnacional y sus dimensiones de acción colectiva



2. El trabajo y los sindicatos en tiempos de incertidumbre posmoderna

Las entrevistas realizadas a los dirigentes sindicales de la región definieron rápidamente el paradigma según el cual la teoría del fin del trabajo es concebida como una apología neoliberal destinada a crear representaciones sociales opuestas a la acción colectiva y la defensa de derechos. Pero sin embargo no excluye la degradación de la civilización del trabajo a partir de la destrucción del edificio de la protección social y la institucionalización de la precarización laboral. Una mirada sobre las luces y sombras de precariedad laboral descrita, señalan claramente que el mundo del trabajo se ha visto transformado de manera subrepticia aunque radical, invalidando la tradicional distinción entre trabajo formal e informal, ya que existen escalas de precariedad muy heterogéneas. En este caso, lo importante es dilucidar la naturaleza de los procesos que conducen a las situaciones de exclusión, en tanto éstas son las resultantes de un proceso particular de desocialización y descomposición.

La fragilización del trabajo asalariado está modificando en profundidad a nuestra sociedad. Así, es en su centro (precariedad y flexibilidad laboral), y no únicamente en sus márgenes donde hay que estudiar la cuestión social. En oposición a la preeminencia de los estudios de los microprocesos y de los márgenes capitalistas como herramientas alternativas, las ciencias sociales han soslayado al núcleo hegemónico del modelo de acumulación que mantiene así intacta su reproducción y legitimación global (Castel, 2010^a).



Para

la percepción de los sindicalistas de la región, la causa de la pobreza y la exclusión es atribuible al desempleo durante la década del '90, pero en la última década es producto de la degradación de las condiciones laborales. Es la vulnerabilidad de la masa central de trabajadores lo que termina por alimentar el crecimiento del número de excluidos en un largo proceso de deterioro social. Como se ha dicho al inicio de este trabajo, la precarización laboral conforma el paradigma más importante de las relaciones capitalistas en la actualidad. Los sindicatos colocan como eje de sus políticas la resistencia a la precarización, aunque con mecanismos diversos y resultados poco contundentes.

En la larga cadena de precarización surge una suerte de infrasalariado. Es decir, ya no se trata de un ejército de reserva que acecha al proletariado pleno, sino de trabajadores y trabajadoras cuyas trayectorias de vida son contingentes y fragmentadas, con un estatuto legal (o cuasi legal) donde predomina la desprotección, las empresas tercerizadas, unidades externas y contratos eventuales, conviviendo con un grupo selecto y reducido sobreviviente involuntario de las tutelas de antaño. Vivido a veces como un presagio nítido de su propio horizonte, la recreación de identidades integradas entre esas dos categorías de trabajadores, se tornan, muchas veces, difíciles. Los propios sindicalistas denuncian esta dualización de la identidad:

Entonces vos tenés todo robotizado, la tecnología avanza a pasos agigantados y una población que aumenta. O vas a tener excluidos totalmente o vas a tener una sociedad que es un peligro, aquello de la aristocracia obrera, con obra social, casa, auto y, los otros que van a sobrevivir. (Dirigentes uruguayo del PIT CNT, CCSCS)

Un eje fuerte de las entrevistas estuvieron singadas por la dicotomía entre individuación y colectivización de las relaciones laborales, en un contexto donde asistimos a la erosión de un gran dique de contención, que de alguna manera había conseguido domesticar el mercado: los sindicatos, y su tarea en la defensa de los intereses de los asalariados a través de grandes formas de organizaciones colectivas. De esta forma, hemos observado un desarrollo sincrónico sobre la centralidad que aún posee el trabajo y expresado la creencia mayoritaria de los entrevistados que afirma que el trabajo sigue siendo el ordenador social que permite la interacción y la realización de las personas.

Los sindicalistas lejos de ampararse en el pacto social del período del pleno empleo, tal como sugieren muchos trabajos de sociología laboral, expresan una fuerte autocrítica y su desafío de reforma. En ese marco, los entrevistados consideran que el sindicalismo puede –cambiando sus propios estatutos, normas y prácticas- pero con valores análogos seguir representando a la nueva clase obrera del siglo XXI. Esta proposición alcanza a todos los países del Cono Sur y sin distinción de centrales, como por ejemplo en el caso de las dos centrales argentinas, que poseen federaciones que agrupan a trabajadores informales:

“También creo que los sindicatos tienen que abarcar al colectivo de desocupados de sus propios sectores. Es una locura que nosotros representemos solamente a los trabajadores en actividad y registrados. El modelo sindical argentino se quedó en la lógica del pleno empleo. Nosotros hicimos un congreso con la Sociedad Argentina de Derecho Laboral el año pasado de trabajadores autónomo. Hay colectivos enormes de profesionales que son trabajadores veas por donde los veas sin relación de dependencia que requieren de respuestas laborales en la regulación de sus condiciones de trabajo (sic) Yo creo que hay que avanzar en la laborización de áreas que hoy están excluidas”. (CGT Argentina, Sindicatos Globales)

“El tema fundamental es cómo la clase trabajadora se da un planteo de pelear contra esa informalidad y se organiza para luchar. Y eso tiene que ver con una nueva condición de conciencia social y asociativa de la nueva clase trabajadora. (CTA Argentina CCSCS)

Por eso, una de las dimensiones que los relatos sindicales repiten reseña al obrerismo postnacional como mecanismo de reafirmación del trabajo como paradigma de realización de las sociedades y como instancia de modelo de desarrollo alternativo

El desempleo masivo y la precarización de las relaciones laborales vulneraron el modelo biográfico laboral de los trabajadores y la vulnerabilidad se reflejó en la crisis del sindicalismo en el último cuarto de siglo XX.

La incertidumbre parece ser un componente recurrente de los estudiosos de la cultura humana posmoderna; asociado a una inflación contemporánea de la noción del riesgo. El ideal del hombre posmoderno es aquel que puede asumir los riesgos que la vida le depara, pero esa vida se halla en constante mutación y en eso se batan quienes serán los ganadores y los perdedores de estos tiempos globales.

La nueva construcción de identidades no es una noción de fácil discernimiento, ya que se pueden identificar varios círculos de identidad colectiva, basadas en el gremio (el colectivo del trabajo), que pueden prolongarse como comunidad de hábitat (el barrio popular) y comunidad de modo de vida (el café, el suburbio, el club, la pertenencia sindical y política). Pero el trabajo es concebido por los protagonistas del mundo del trabajo como un inductor que atraviesa estos campos, “un principio, un paradigma, algo que, hace posible la integración de las integraciones sin hacer desaparecer las diferencias o conflictos. Los sindicalistas aseguran que la identidad obrera ha cambiado porque el neoliberalismo “ganó la batalla cultural”, y por ello aspiran a recrear una nueva identidad a partir de la heterogeneidad, no obstante, cuando intentan desarrollar los instrumentos para conseguir ese objetivo difieren en sus respuestas e incluso son dubitativos respecto a sus resultados.

La deslegitimación de los sindicatos como actores colectivos custodios de las protecciones sociales del período del Estado Social, no es un fenómeno novedoso. Es el rechazo mismo a la existencia en sí del colectivo, es decir de todo intento de asumir colectivamente a partir de la participación de los involucrados, la miseria y el sometimiento del trabajador. Esa lucha colectiva se asumió a partir de un estatuto del derecho al trabajo. Hoy a la luz de la conformación de un mercado económico y de fuerza de trabajo mundial, es necesario reexaminar ese estatuto de empleo.

El retroceso devenido en la re-individuación de las relaciones del trabajo pareciera ser el pasaje regresivo de defensa del derecho del trabajo al derecho al trabajo. Los sindicalistas aseguran que en a pesar de la reducción de la tasa de desempleo abierto en los países del MERCOSUR, el desempleo sigue operando como control social.

“En pleno centro, en los call center he visto trabajadores con letrinas, eso roza todas las violaciones a los derechos!!!... Y estamos hablando del centro de Buenos Aires (...) y en mi visita le dije al empleador “no me interesa que usted cierre, sino que se de cuenta que existen leyes internacionales que prohíben estas condiciones, me interesa que usted mantenga el trabajo, pero si usted me dice que si mejora las condiciones no es rentable, y la rentabilidad pasa por que usted viole todos los derechos de los trabajadores, entonces, usted tiene que cerrar, porque su empresa no es rentable. Los empleadores están acostumbrados a hacer lo que quieren y el desempleo sigue operando como control social, a la vez los trabajadores precarios no conocen sus derechos y no tienen condiciones para competir en el mercado de

trabajo. Pero a la vez, estos negocios siempre te quieren coimear, pero yo les respondo: “yo soy una burócrata sindical, no necesito que me de plata, yo le vengo a avisar que usted viola normas del trabajo y que modifique la situación”. (Sindicalista mujer, CGT Argentina)

Los herederos de las apologías del fin de trabajo son comúnmente los denominados “posmodernos”, pero como no se sienten cómodos en esa nomenclatura, De la Garza Toledo (2010) los ha rebautizado con el nombre de los para-posmodernos. Ubicamos en esta clasificación las teorías de Bauman (2004), Sennett (1994) y Ulrich Beck (2002). Estos autores comparten la idea según la cual toda forma de planificación (socialista/comunista u occidental capitalista como el Estado de Bienestar) ha sido una fase histórica donde los individuos vieron limitadas sus libertades. La burocratización de las sociedades capitalistas y comunistas son desmanteladas a partir del paradigma neoliberal. El neoliberalismo viene a desburocratizar y rasar la información a través de las nuevas tecnologías de información. Como contracara, la inseguridad y el riesgo corren el carácter de los hombres y mujeres posmodernos/as (Sennett, 1994, 2006). Lo que unifica a estos autores es la idea que el mundo actual es un mundo de incertidumbres y que las fuerzas que animan al desarrollo de la fase capitalista global es irreversible (De la Garza Toledo: 2010, 59). Esta fase apocalíptica que es desdeñada por los sociólogos citados, es sin embargo mejor que los tiempos del pacto social, porque el trabajo fordista era alienante y no dejaba intersticios de libertad individual, creatividad y por tanto la felicidad humana estaba sujeto a parámetros de la vida laboral. El problema filosófico de esta modernidad líquida de Bauman (2004) es asimilar el ser individual al ser social y encumbrar al “yo interior” hacia una categoría ontológica y, como afirma De la Garza Toledo, a partir de allí desarrollar una teoría sociológica. El afamado teórico responderá sobre el rol que le cabe a la sociología es “desfamiliarizar lo familiar, y familiarizar lo desconocido (Bauman, 2011: 229). Sin embargo, el problema no es la meta, sino el método. Porque la crítica que se le hace a los para-posmodernos no es haber llegado al gran público ni ser *best seller*, sino haber sido funcionales a la posmodernidad en su afán de impresionar, conmovir con datos emotivos y grandilocuentes, a través del uso aleatorio, discrecional y azaroso de esos datos, trivializando el método empírico de la sociología. La segunda crítica asociada es que fortalecieron la mirada derrotista frente a la realidad neoliberal, a pesar de sus opuestas intenciones, la fórmula “*estamos mal, pero no hay alternativa*” impregnó no solo en ese gran auditorio masivo, sino y por sobre todas las cosas en los sujetos colectivos que tienen en sus manos los instrumentos (y años atrás, la vocación) para transformar la realidad.

La cultura del riesgo se asienta en las pautas culturales del *american self made*, asociado a una sociedad global que ha fetichizado al dinero:

“El trabajo organiza una sociedad [y] es como la contracara de esa virtualidad del dinero y del dinero haciendo dinero. Ya no es una cosa del movimiento sindical. Empieza a haber

muchos sectores que dicen si el dinero lo produjo un empresario con sus trabajadores tiene una materialidad concreta. Si el dinero lo produce el dinero como fue la economía de los últimos veinte años, ¿hay condiciones de parar esa locura?” (Sindicalista Uruguayo PIT CNT, CCSCS)

Pero en esa cultura del riesgo también radican los peligros, la sedimentación del terror al desempleo. La “cultura del riesgo” extrapola la noción, la vacía de sustancia y le impide ser operativa. La inflación contemporánea de la noción de riesgo mantiene así una confusión entre riesgo y peligro. La cultura del riesgo fabrica peligro

“No es posible que los empresarios sostengan sus empresas a partir de la precariedad laboral, pero también es cierto que los trabajadores y sus sindicatos no tienen estrategias duras contra la precarización, porque se sigue privilegiando el tener trabajo” (CGT Mujer, CCSCS, CETI)

Evocar legítimamente el riesgo no consiste en colocar la incertidumbre como dominio de la vida, sino tener los medios más apropiados para hacerlo más seguro. Es así como han podido dominarse los riesgos sociales clásicos en el marco de una responsabilización colectiva. La proliferación de los riesgos corre pareja con una celebración del individuo aislado de sus inserciones colectivas. Este individuo es como un portador de riesgos que navega sin instrumentos en medio de los obstáculos y los peligros, y debe administrar él mismo su relación con los riesgos. Este hombre/mujer posmoderno es literalmente es un/a “desarraigado” (Castel, 2004).

La inseguridad laboral se ha vuelto indudablemente la gran proveedora de incertidumbre para la mayoría de los miembros de la sociedad. Se trata de saber si debe ser aceptada como un destino ineluctablemente ligado a la hegemonía del capitalismo del mercado. Sigue abierto el interrogante de saber si se trata de un período transitorio entre dos formas de equilibrio –entre el capitalismo industrial y el capitalismo global-, es decir, de un momento de “destrucción creadora”, como diría Schumpeter, o del “régimen de crucero del capitalismo del mañana”.

La precarización es el problema fundamental para los trabajadores y trabajadoras, para los desafiados y para la futura reproducción social; pero para que sea posible la lucha contra las formas de precarización, los sindicatos en gran parte de América Latina deben primero luchar por su propia vida, su integridad física y la libertad sindical. Así es definida esta dicotomía por los integrantes de la CSA:

-¿Cuál es la lucha más importante para el movimiento sindical de las Américas?-

“Es un tema difícil porque si miramos desde una organización sindical, es obvio que diremos la violencia contra los sindicatos, contra los sindicalistas, la falta de libertad de organización,

la persecución sindical y la falta de negociación colectiva. Esa sería la agenda central. Ahora si yo miro la clase trabajadora, no hay duda que es la precariedad laboral, el nivel de explotación que hay en el siglo XXI. Si yo miro desde la estructura, estoy preocupado por cómo se organizan los bolivianos en Sao Paulo, o los trabajadores de la maquila, aquí en Centroamérica⁴ o los trabajos en la caña de azúcar, o en la minería que por más que sean empresas muy grandes, el nivel de explotación es inmenso. Son dos temas muy importantes, la defensa de la organización sindical y desde la óptica del trabajo decente, es la precariedad laboral". (Sindicalista Brasileño CSA H)

3. Globalización: la revolución de las desigualdades

Para nuestros entrevistados, existe una conciencia de oposición, una conciencia de combate (Touraine, 1984), en sentido que la identidad de los sindicalistas del MERCOSUR se articula en un principio de oposición al modelo neoliberal del capitalismo. La cultura obrera de lucha por mejoras salariales y condiciones de vida que hemos visto a lo largo de la investigación como demandas de reconocimiento siguen estando presentes e incluso más agonísticas, pero conviven con una conciencia social más abarcadora, en tanto incursiona en el vínculo entre el modelo productivo, consumo y sustentabilidad del sistema. El resultado de esta conciencia social que trasciende la concepción antigua de clase obrera (Dubet, 2013) es un movimiento obrero que encarna la querrela de la desigualdad, que se sabe distinto del capital y se reconoce en el sufrimiento del desigual, sea por violación de derechos civiles, sociales, económicos o humanos. Hoy la clase social no encarna solamente la desigualdad en tanto el lugar que ocupa en el proceso de producción, sino que las inequidades son de diversa índole y el sindicalismo postnacional definió una acción querellante más amplia. Por ello, no es posible reducir al obrerismo postnacional como un actor corporativo de intereses sectoriales. Ello no significa que esa lógica de acción colectiva no está aún presente en la cotidianidad de los dirigentes locales, y que no existan prácticas sindicales que fortalezcan paradójicamente la propia segmentación que dicen combatir, pero no constituye una lógica distintiva respecto a otros movimientos sociales.

Argumentaremos en estos párrafos siguientes como se materializa la acción sindical en el marco de esta querrela de desigualdades.

3.1. El hámster en la calesita: La contienda perdida por la distribución

Desde hace unos treinta años, la sociología ha investigado el desmantelamiento del Estado de Bienestar y en consecuencia la proletarización de los estratos medios, la desocupación masiva, los procesos de desafiliación y exclusión y la ‘extinción’ del movimiento obrero tradicional. La reducción del poder gremial explica en gran parte la ampliación de la brecha de inequidad social y por ende nos

⁴ La entrevista fue realizada en la Ciudad de Panamá

encontramos que los trabajadores en los ámbitos postnacionales batallan por derechos que ya habían sido adquiridos por la generación anterior.

“Los planteos son los de distribución. Hay un solo mecanismo conocido que pueden hacer los Estados y quien gobierne, porque el Estado es una herramienta que depende de quién gobierne y qué intereses represente y puede jugar para un esquema u otro en términos distributivos. Pero ahí está la captura de renta y luego viene la pregunta si el esquema que teníamos en la primera fase, después de la caída del Muro de Berlín fue para capturar renta para facilitar una transferencia del patrimonio nacional, del estatal, de la soberanía para el esquema del libre comercio y la libre competencia”. (CTA Argentina, CCSCS)

La vanguardia neoliberal ha instrumentado todos los mecanismos legales, culturales, sociales, económicos para reducir los derechos, a tal punto dicen los sindicalistas que han comprometido la propia sustentabilidad del sistema y la gobernanza global. En la lucha en los escenarios nacionales y regionales, reaparecen derechos esenciales y tan determinantes que nuestros entrevistados son vistos como los hámsteres, donde su andar no es hacia adelante sino para estar en el mismo lugar que antaño.

“Entonces los trabajadores están siempre como los hámsteres, arriba de la calesita con las patitas al trote y nunca llegan a destino. Entonces tienen que parar y decir, “bueno señores, nosotros queremos llegar a cumplir estos principios que son inalienables en el mundo, ¿cómo hacemos para que esto se cumpla? Entonces decis: bueno, China está a 50 años de cumplirlo, bueno pero esos cincuenta años van a una dirección, no va a buscar la competitividad como valor absoluto, sin tener en cuenta los trabajadores, como un elemento político, no un elemento económico”. (Entrevistado Sector Gobierno H)

¿Cuál es el destino de la clase obrera entonces? ¿Es esa plataforma común de equidad que propone nuestro interlocutor? ¿Existe conciencia sobre este imperativo ético de equidad? Nótese que aún ni siquiera apareció el concepto de igualdad en las transcripciones. Si el capitalismo pasa por una crisis de rentabilidad a partir del 2008, la desigualdad inherente al sistema es aún considerada legítima por gran parte de la humanidad. Y ese es el núcleo de oposición y conciencia de clase que esgrimen los sindicalistas del Cono Sur.

“Creo que es una discusión abierta, tanto en el movimiento sindical, en algún ambiente político también, la afirmación de que esta crisis del capitalismo que no es solo económica, sino social, ambiental y demás (...) es escuchado afirmar y en función de esa afirmación, hacer el análisis subsiguiente que es la crisis final del capitalismo. Yo lo dejo como una discusión abierta, pero tengo muchísima duda, para mí el capitalismo tiene hoy todavía una gran capacidad para transformarse y generar nuevas condiciones y fases posteriores del capitalismo. Indudablemente la innovación tecnológica y el corrimiento de los centros neurálgicos del poder son transformaciones del capitalismo de hoy que ya se están verificando y que de alguna manera dan pie a mi duda. Por tanto, hay lucha de clases y capitalismo para rato (...)”. (Sindicalista Uruguayo PIT CNT, CCSCS)

La metamorfosis del capitalismo lo hace mutar y redimirse en la lógica de la desigualdad y por eso nuestros informantes se sienten que aún ocupan un lugar destacado como interlocutores de esa querrela distributiva.

3.2. No todo el mundo es líquido: La contienda exasperada por la identidad

Finalmente, a lo largo de todos los discursos analizados, emerge de forma permanente una reivindicación de los valores de solidaridad, jerarquías, y la permanencia de los lazos sociales. Si se vislumbra un cierto derrotismo en el movimiento obrero está asociado a la laxitud y fragilidad de las relaciones, la liquidez – al decir de Bauman (1999)- de la posmodernidad. Sin embargo este concepto no es asumido como real, sino como un relato cultural de la clase dominante y del orden internacional para la propia reproducción del sistema. Creer que todo es licuable tiene como objetivo perpetuar formas de poder, control y dominación política y cultural que soslaya a estos hombres y mujeres del mundo laboral por “no ser modernos” y “no adaptarse a los tiempos”.

*“Yo no diría que se desvanecen, ahí hay que diferenciar el campo político, del campo económico, quizás desde el punto de vista económico si hay dimensiones más licuadas que en el pasado, pero políticamente los países siguen configurándose como tales. No soy tampoco de la idea de que la globalización todo lo licua, me parece que las cuestiones nacionales son muy fuertes: los nacionalismos, los localismos, el tema religioso. Frente a ese riesgo, al desvanecimiento, al desdibujamiento de las fronteras en favor de una humanidad global, creo que hay reafirmaciones de los espacios propios de esa índole (nacionales, religiosos)”.
(Sindicalista, Brasil, UGT)*

La contienda por la reafirmación de las identidades emerge con toda potencia en el nivel textual, en los recursos cognitivos del movimiento sindical postnacional, y se expone a partir de numerosas dimensiones, como son: el reconocimiento de las identidades étnicas, el cambio en la concepción del trabajo a partir del reconocimiento de la actividad no remunerada, la especificidad de trabajadores/as no asalariados que no eran parte de su universo en el mundo fordista, la identidad de género, la diversidad sexual, el realce de la afrodescendencia de nuestras sociedades del MERCOSUR. En otro orden, la lucha por la sustentabilidad del planeta que despoja el viejo y obsoleto antagonismo entre empleo y medio ambiente y la crítica a la sociedad de consumo. En suma, emergen en todos estos relatos, un conjunto de reclamos de reconocimiento y primacía de derechos que configuran la acción colectiva postnacional en tanto posibilidad de los actores sociales, por un lado, de contribuir con la construcción de la sociedad, de sus valores, de sus normas, de sus significados, de sus orientaciones y, por el otro, de proponer y obtener una transformación en los sistemas de distribución de bienes tanto materiales cuanto simbólicos, espirituales e inmanentes.

4. Las Querellas de reconocimiento y distribución en el capitalismo global

Nuestra investigación ha demostrado que una serie de enunciados sobre el sindicalismo tradicional en su concepción “de atuendo fordista” más esquemática no es equivalente a la acción colectiva internacional. En ese sentido, los esquemas de análisis que construyeron un importante bagaje para la comprensión en la sociedad industrial se distancia con la misma fuerza que lo hizo el concepto limitado del “trabajo” que tenía ese mundo moderno.

El primer enunciado cuestionado refiere a la concepción clasista. El movimiento obrero postnacional del Cono Sur no se alinea directamente al paradigma clasista y las representaciones del mundo de vida son tan heterogéneas como el carácter multiforme que hoy adquiere el trabajo. En este sentido el paradigma interpretativo se adecúa en mejor grado al asimilar las identidades a los procesos culturales y a la propia experiencia social de los actores.

El segundo enunciado refiere a la inconveniencia de distinguir al movimiento sindical de los Nuevos Movimientos Sociales a partir del argumento según el cual los primeros aspirarían a una emancipación estrictamente económica y los últimos a una autodeterminación y una concepción soberana de su naturaleza y valores, ajenos a las relaciones de dominación capitalista. Los sindicatos, sobre todo en su versión ortodoxa socialista, -de acuerdo a los nuevos movimientólogos- comparten la concepción materialista y de irreductibilidad de la revolución proletaria. Este presupuesto aparece en voces muy singulares de los informantes sindicales, pero en un sentido de doble hermenéutica, donde los discursos académicos son apropiados por los actores sociales y reeditados como nociones de primer orden. Hemos corroborado que el relato clasista propio del fordismo aparece solo en ocasiones aisladas y subsidiariamente; aún cuando no esté ausente, la conciencia de clase obrera dotaba, por un lado, de homogeneidad a los marcos de acción, pero también recortaba su capacidad de alianzas y de coaliciones con otros segmentos sociales. La contraofensiva del capital fue la fragmentación de la clase obrera de tal forma que dicha acción quedara cada vez más neutralizada. De tal forma que la diferenciación de estatus del mundo posmoderno realzó las luchas identitarias y soslayó las luchas de distribución. Como se corrobora en las voces sindicales mercosureñas, las reclamaciones de identidad y de reconocimiento se volvieron los marcos de acción más relevantes, sin soslayar los de distribución material; no obstante ello, el modelo neoliberal silenciaría con toda su energía cualquier compulsa de conflicto de este tipo.

La antinomia entre ambas categorías (Honnet y Fraser, 2006) podría volverse más dialéctica y centrípeta; es decir, debiera reverse la enunciación que segrega las luchas de reconocimiento y redistribución; y afirmar que las demandas de los grupos subalternos son siempre de distribución ya

sea de bienes materiales (riqueza) como inmateriales y simbólicos (reconocimiento e identidad), así como las demandas de participación en las políticas públicas posnacionales, que nuestro sujeto de estudio define como de incidencia.

En nuestra categorización hemos incluido la participación como una de las reivindicaciones más centrales en el movimiento obrero postnacional, junto al de reconocimiento y el de distribución. Este componente también está presente en otros actores de la sociedad civil, en particular en los movimientos sociales ante los ámbitos de gobernanza regional e internacional y posee fuerza explicativa de las acciones colectivas globales, no restringiéndose a los repertorios de insubordinación.

4.1. La identidad

Los estudios sobre la identidad obrera constituyen un acerbo de la historia de la sociología y sus saberes han dirigido muchos interrogantes sobre las transformaciones de esa identidad en la posmodernidad. Nuestro punto de partida fue analizar sus representaciones obreras en el proceso intrínseco de la producción, en el espacio de lo micro, luego observar como los dirigentes regionales e internacionales definían su sistema de valores en torno al trabajo, a su condición obrera, que mutaciones podían describir en el proceso histórico reciente, y finalmente como esa identidad se trasponía en el espacio del MERCOSUR.

Para los dirigentes del Mercosur entrevistados, el “trabajo humano” como categoría social sigue siendo el núcleo vivencial de los individuos en tanto integrador societario y constructor de una comunidad de valores, pero con un alto grado de fragmentación en la biografía individual, desintegración de las protecciones sociales y procesos de desafiliación que atraviesa más de una generación.

El fin del trabajo operó, desde la perspectiva sindical, como un axioma de intimidación para los y las trabajadores/as; más allá de su falsedad, permitió desarticular la acción colectiva, deslegitimar a las organizaciones obreras, y fue el disciplinador social más efectivo para la flexibilización laboral en los años neoliberales.

Los discursos exponen que el antagonismo de clase conformaba parte del sistema de valores latentes de los obreros fordistas de antaño, que la identidad se forjaba a través de las vivencias compartidas y que la reconversión productiva, la flexibilización y la degradación de las condiciones de trabajo, despojó de ese carácter agonial entre capital y trabajo.

Si bien estos actores actualmente realizan sus actividades en ámbitos superestructurales donde las representaciones sociales obreras dialogan y se entrelazan con discursos políticos y académicos de segundo orden, fue notorio que sus recuerdos sobre la tarea sindical y su Habitus de formación reflejara más anécdotas de la vida fabril, que un discurso de elaboración teórica (Bourdieu, 1994). Los dirigentes describieron que el mayor énfasis para la acción colectiva sindical local era la construcción de una comunidad de iguales hacia el interior de la unidad productiva. Los cimientos de estos lazos sociales constituían un vínculo de solidaridades, soslayando en un segundo plano -y solo para un grupo más politizado- la educación y concientización obrera.

Todos los relatos sobre el proceso de afiliación a las filas obreras relatan anécdotas, la vida social, cultural, deportiva que conformaba una comunidad de iguales y solo de forma muy secundaria la formación ideológica de esa antigua clase proletaria. Ese mundo donde la “empresa era todo” se desintegra por efecto de las políticas de precarización e informalidad laboral ya descritas, dando lugar a una clase heterogénea donde la lucha por la identidad refuerza las jerarquías y las desigualdades.

Esto nos provee de los síntomas del fenómeno de la querrela de identidades que debe asumir el obrerismo posmoderno. La lucha por la distribución de riquezas exige una precondition que refiere a que exista un colectivo de iguales en un mundo donde se vanaglorió de la diferencias, exacerbó los estatus y refractó la igualdad.

La lucha por la identidad en el mundo global se deificó de una forma tan extraordinaria que operó entonces un proceso de simplificación y cosificación de las identidades de forma sectaria, muy perjudicial al momento de la acción colectiva, obstaculizando la movilización y la consecución de objetivos de justicia más universalistas. La deificación de las diferencias y la demanda de autonomía se transformaron en un verdadero obstáculo para la emancipación. Es esa línea afirmamos que el movimiento sindical debió recomponer sus marcos de acción y expresar esa necesidad identitaria, para luego definir exigencias de igualdad.

Cuando trasladamos esa lucha por la reafirmación de las identidades al escenario de acción global, la querrela por el reconocimiento como sujetos se exaspera y provoca enfrentamientos entre los propios actores de la sociedad civil. Los relatos han demostrado como la disputa por la participación en los ámbitos de la gobernanza global y por la visibilidad en el espacio público postnacional se dirime entre las propias fuerzas sociales: ONGs, movimientos sociales, movimiento obrero, fundaciones e incluso sector privado (empresarial). Los dilemas sobre la representatividad, la legitimidad de los valores que expresan, la pertinencia de sus reclamos, los repertorios de lucha surgen a partir de la respuesta que ha dado las instituciones globales sobre la participación social, donde la

tecnocracia de las agencias gubernamentales definen las organizaciones de la sociedad civil habilitadas, las cuales desarrollan su rol de discursos enardecidos y se reitera la ajenidad de los interlocutores sobre las voces de las sociedades, pero preserva para sí, el subterfugio falaz de la participación. Cuando ese mismo mecanismo de participación “legitimadora de la tecnocracia” se institucionaliza en el Mercosur, la relación de los actores obreros con los interlocutores gubernamentales se extinguió.

Un tema común a las investigaciones sobre las organizaciones y movimientos sociales es el grado de autonomía e independencia de éstas respecto a estos poderes supranacionales. Los cuestionamientos se multiplican y se precipita la estigmatización ética sobre las organizaciones sociales, de las cuales el sindicalismo no escapa. Una de la controversia es que en nombre de la autonomía de la sociedad civil, ciertos grupos obtienen voz para defender un mundo de vida tradicionalista contra toda forma moderna y democrática. Para la teoría social y política europea, el prototipo de tradicionalismo está relacionado con el movimiento de los sectores conservadores, pero en América Latina el análisis adquiere otra connotación y sobre todo empatía intelectual cuando se refieren a los movimientos de los “Sin Tierra en Brasil”, o el movimiento indigenista cuyo objetivo es preservar su modo de vida. Frente a estos ejemplos, la idea de progreso occidental dominante se agrieta en el llamamiento a una sociedad civil posmoderna. Charles Tilly señala sobre esta posibilidad según la cual los movimientos sociales no necesariamente orientan sus estrategias a objetivos y metas democráticas (Tilly: 1995). Desde la perspectiva del feminismo Nancy Fraser (2013) advierte sobre cómo el giro del feminismo hacia las políticas de la identidad encajó sin fricciones con el avance del neoliberalismo, que no buscaba otra cosa que borrar toda memoria de igualdad social.

En esa línea de abstracción los argumentos se dividen entre aquellos que consideran que los movimientos postnacionales reclaman transformaciones y resignificaciones en el espacio de lo privado (Jimenes Solares, 1998) mientras que otros aseguran que es la total politización de las esferas de la vida social (Iglesias Turrion, 2008)

Nuestras conclusiones describen que el movimiento sindical postnacional salió muy beneficiada con la “apertura al mundo” ya que logró en pluralidad y en auto-reflexión sobre su naturaleza y la necesidad de democratizar sus estructuras. Respecto a la distinción entre la privatización o politización de las esferas de la sociedad, podemos cuestionar que esta dicotomía sea pertinente para el movimiento sindical –y probablemente tampoco para el resto de los movimientos postnacionales, pero ello excede nuestro sujeto de estudio- en tanto la disputa por el reconocimiento en el espacio privado como es la relación capital-trabajo no es posible si a la vez no genera una

reafirmación de las organizaciones obreras en la esfera sociopolítica; y la politización de toda la vida social exige un repertorio de movilización perpetua que no logra legitimidad en los mandantes de los líderes obreros, es decir en la clase trabajadora.

El sindicalismo postnacional del Mercosur se define como un sindicalismo sociopolítico que debe representar demandas sectoriales pero que la acción política de transformación debe constituir el horizonte ineludible del marco de acción. Su representación social más elocuente en ese sentido es su auto-percepción de protagonista sociopolítico de la democracia.

4.2. La Querella de la distribución en el capitalismo global

Hemos analizado como la exacerbación de estatus ha arrinconado la lucha por una justicia distributiva en el orden económico-social actual. Los marcos de acción de los sindicatos son por su propio origen de puja distributiva en un binomio de oposición. El transcurso de este trabajo manifestó que esta lucha por la reducción de la tasa de plusvalía entre capital y trabajo se complejiza a partir de los dispositivos culturales de consumo y el hedonismo que la globalización ha formateado en la conciencia social (Foucault, 1991). El uso del poder de las nuevas tecnologías, las pautas de consumo y la homogenización de los estilos de vida, conspiran con la sustentabilidad a largo plazo del sistema.

La lucha de los sindicatos de la Coordinadora por la centralidad del empleo, los ciclos de protesta y de negociación en los órganos técnicos también definen la pelea por la justicia social, aún cuando sus resultados no se evidencian en forma lineal e instantánea. Los líderes obreros de este espacio son conscientes que su tarea superestructural es invisible a las bases e incluso a la propia dirigencia local.

En una economía global, los Estados siguen definiendo una parte importante de la distribución de recursos y renta. En ellos, los marcos de acción y estructuras empresariales y sindicales reproducen sus usuales prácticas sociales. Por eso, el tópico recurrente de las preocupaciones del sindicalismo del MERCOSUR está asociado a los ciclos políticos en la esfera nacional. El Estado constituye un redistribuidor de recursos por su propia naturaleza, pero está sujeto a las estocadas de los poderes fácticos y al peligro siempre latente e inminente de un retorno a las políticas neoliberales. En esta línea, la querella de distribución vuelve siempre al terreno internacional, disputando no solo el papel de la región en la división internacional del trabajo, sino la reversión de la era de las desigualdades de la globalización.

5. La Acción Colectiva Postnacional

Los sindicatos se constituyeron originalmente como organizaciones celulares clandestinas y fueron adquiriendo institucionalidad en occidente a la luz del desarrollo y necesidad capitalista de lograr concertación social con los trabajadores. Sin embargo, consideramos junto a la teoría de Tilly (1995), que este tipo de construcción temprana manifestó los atributos de un grupo social, pero que debiera analizarse bajo la lógica de construcción movimientista. El propio concepto de movimiento encierra su carácter dinámico y permite internalizar la noción –dinámica- de acción colectiva y no desde la lógica –cuasi estática- de estructura.

De acuerdo a la teoría de los repertorios de acción colectiva (Tilly, 2010) hemos abordado como el sindicalismo postnacional dota de valores y racionalidad específica sus representaciones en torno a la globalización, al trabajo –su metamorfosis y la precariedad institucionalizada-, al capitalismo –y su metamorfosis productiva- al régimen internacional y su gobernanza, a los Estados Nacionales, al Mercosur. Esas representaciones entendidas como marcos de acción configuraron un acto performativo que ha resignificado sus valores y sus relaciones sociales.

Resalta del estudio empírico la transformación de los valores enunciados por el sindicalismo decimonónico y fordista. Los cambios no se verifican de forma abrupta y conviven con algunas continuidades como la naturaleza ontológica y natural del trabajo para la vida social, la puja distributiva pero en escenarios ampliados, la justicia social, la redención del derecho al trabajo y de las normas protectoras del trabajo, la lógica de concertación social y los repertorios convencionales de huelga, manifestaciones e institucionales.

No obstante, el elemento más destacado que surge del estudio es su propia definición como actor social, en la medida que se titula agente de desarrollo y desplaza la representación histórica de contendiente del capitalismo

El último marco de acción distintivo es la lucha “por los fugados del sistema”, que de acuerdo a la metáfora utilizada por los líderes obreros de la región está vinculado a un cambio en la cosmovisión del sindicalismo de las Américas y su programa de autorreforma sindical. Hemos visto como el sindicalismo postnacional cuestiona las acciones corporativas y sectarias y establece un punto de inflexión respecto a la forma de representación profesional del obrerismo fordista. Sin embargo, estas representaciones tan presentes en los relatos, no se plasman aún en repertorios específicos de lucha, más allá de algunas iniciativas esporádicas, ni en los cambios de las estructuras necesarias para contener a los y las trabajadores más desprotegidos, y empoderar a los colectivos más vulnerados en

sus derechos: migrantes, jóvenes, mujeres. Esta dimensión describe las estructuras de la acción colectiva y aparece a lo largo de este trabajo como parte de las representaciones sociales de nuestros entrevistados. La problemática de la libre circulación de una ciudadanía mercosureña recorre transversalmente a nuestro sujeto obrero. En esa línea, destacamos como un hallazgo la conformación de un sindicalismo que habla y actúa en “clave regional.

Las voces de los sindicalistas demuestran la querrela por la reafirmación de las identidades se conserva con toda su potencia y se expone a partir de numerosas dimensiones: el reconocimiento de las identidades étnicas, la concepción ampliada del trabajo y la reafirmación de la actividad no remunerada, la especificidad de trabajadores/as no asalariados, la identidad de género, la diversidad sexual, el realce de la afrodescendencia de nuestras sociedades del Mercosur, la lucha por sustentabilidad del mundo y la disputa por un nuevo modelo de desarrollo.

Bibliografía utilizada

Bauman, Zygmunt (2011) *Daños Colaterales: desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2004) *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, (4° reimpresión)

_____ (1999) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich (2002) *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Madrid.

Castel, Robert (2010a). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.

De La Garza Toledo, Enrique (2010) *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. México: Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana.

Dubet, François (2013) *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Fraser, Nancy y Honneth, Axel (2006); *¿Redistribución o reconocimiento?* La Coruña, España: Editorial Morata, Paideia Galicia Fundación

Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967) *The Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Iglesias Turrión, Pablo (2008). *Multitud y Acción Colectiva postnacional. Un estudio comparado de los desobedientes de Italia a Madrid (2000-2005)*. Tesis Doctoral Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Ciencia Política y de la Administración II,

Jiménez Solares, C. (1998). *Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. México. [en línea] [consulta, 25 de noviembre de 2013]
http://www.contemporaneaugr.es/files/Tema%201_%20Teor%C3%ADas%20Movimientos%20Sociales.pdf

Sennett, Richard (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.

_____ (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Edición Argentina (2012) Buenos Aires, Anagrama. Colección Argumentos.

Tilly, Charles (2010) *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Editorial Crítica, Barcelona

_____ (1995) “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. En *Revista del Departamento de Sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana de México, Año 10, Número 28. Mayo Agosto

Touraine, Alain (1984) “La Conscience ouvrière. En Touraine, A, Wieviorka M, y Dubet François. *Le Mouvement ouvrier*, Paris: Fayard.